

Nº: 380

Lenny Bruce



“Un niño mira a su padre y le dice: ‘Papi, ¿qué es un degenerado?’, y su padre contesta: ‘Calla y sigue chupando’”.

No, yo no escribí esa broma. Su autor fue el protagonista del NMJ de este mes. Tal vez os preguntéis entonces si esas palabras son representativas de la comedia del hombre en cuestión, a lo que debería responder que… ¡no!, ¡desde luego que no! pero me apetecía empezar este texto así, y desde luego no creo que a él le hubiese molestado.

Con esa bromita escandalizó **Lenny Bruce** al público de San Francisco en su primer gran show como estrella en esa ciudad, un público compuesto por críticos, cómicos e intelectuales, que desde luego no esperaban encontrarse con un humor tan soez. ¡Pero así era **Lenny**!, ¡un hombre siempre dispuesto a complacer a su audiencia!

César Martín

Lenny Bruce

NO ME JUDAS SATANAS!! - 380

ePub r1.0
Titivillus 19.02.2023

Título original: *NO ME JUDAS SATANAS!!, publicado en Popular1 #380, junio de 2005*
César Martín, 2005
Retoque de cubierta: Titivillus

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

Lenny Bruce



No, **Lenny Bruce** no era tan sólo un cómico ofensivo o un provocador, y de hecho si hubieseis tenido oportunidad de preguntarle a él, os habría respondido que ni tan siquiera era cómico ***"I'm not a comedian, I'm Lenny Bruce!!"***, era una de sus frases más célebres. ¿Qué era, entonces, **Lenny**?, ¿un analista social?, ¿un filósofo?, ¿un hipster? Pues probablemente todas esas cosas y ninguna de ellas a la vez. Él era simplemente **Lenny Bruce**, y tratar de colocarle en un pequeño casillero sería un error.

La expresión *"sick comedy"* estará relacionada para siempre con el humor de **Lenny**, aunque él tenía una visión muy distinta de su labor: ***"Yo no soy un cómico enfermizo. El mundo es el que está enfermo, y yo soy el doctor"***: ¡y tenía razón! De hecho, el mundo está ahora más enfermo que nunca, pero por desgracia ya no tenemos al doctor entre nosotros.



Él jamás le vio sentido al asunto de envejecer. ***"No hay nada más triste que un hipster de mediana edad"***, solía decir. Pero se equivocaba, por el simple hecho de que **Lenny** jamás habría envejecido. Sí, habría visto cómo se deterioraba su cuerpo, pero nunca habría perdido su lucidez y su inconformismo. ¡Era imposible! Y no, no hablo de convertirse en hippie y darle su bendición a las estrellas rockeras del momento, **Lenny** no necesitaba formar parte de nada de eso. Podría haber seguido dándole la espalda al Rock'n'Roll, y al mismo tiempo mantener una postura más rockera que cualquier rockstar de aquellos

años. **Lenny** era un hipster, no un rocker, su escena era el Bebop, no el pop psicodélico; en otras palabras: **Lenny** no necesitaba ir a San Francisco con una flor en su pelo, pero si tantos rockeros le han idolatrado a lo largo de todos estos años, ha sido precisamente porque su comedia, su actitud, sus ideas jamás perdieron ese punto de inconformismo y transgresión, y podría haber seguido siendo el mismo con cincuenta años más.

Quienes tengan una visión superficial de su leyenda, tal vez le echen la culpa de su prematuro final a su estilo de vida, a sus adicciones. Tonterías… Sí, morfina, heroína, cualquier cosa que pudiese inyectarse tenía su encanto para **Lenny**, pero no estamos hablando de un junkie estúpido precisamente. **Lenny** podría haber envejecido como **Burroughs**, después de pasar una eternidad metiéndose toda clase de basura en el cuerpo. Aunque fuese un adicto un poco torpe, y a menudo se equivocase al clavar la aguja, inyectándose en ocasiones sangre coagulada por accidente, **Lenny** era un *"conoiseur"*. Sabía lo que toleraba su cuerpo. Conocía exactamente sus límites. Y si un triste día abandonó este mundo fue por una sola razón: porque le dio la gana de hacerlo.

Su vida no era un cuento de hadas. Digamos que en su carrera no abundaban los especiales televisivos para millones de personas, las colaboraciones con superestrellas y los homenajes por parte de sus colegas de la industria. No se codeaba con **Bob Hope** y **Jerry Lewis** precisamente. En lugar de ir de plató en plató de TV, debla conformarse con actuar en clubs que eran verdaderos wateres, y donde muchas veces ni siquiera obtenía el respeto que merecía. ¿Y todo eso por qué?, pues porque obviamente su comedia no encajaba en la América santurrona y puritana.

Su gente no eran **Hope** o **Lewis**, su gente eran los músicos de jazz, las putas, los camellos. Su gente eran tipos como **Joe Maini**, el músico de jazz que le introdujo en la heroína. **Maini** era un hipster como **Lenny**, un individuo qué jamás habría sido invitado a tocar con **Benny Goodman**. Un día, **Maini** estaba con un colega qué acababa de comprarse una pistola para defenderse de su mujer. **Joe** cogió el arma y dijo: ***"¿Alguien quiere jugar a la Ruleta Rusa?"***, inmediatamente su amigo gritó que dejase la pistola, que estaba cargada, pero **Joe** no le hizo caso y apretó el gatillo. Algunos dirían que fue una digna muerte para un hipster… pero ¿qué dijo **Lenny** del trágico final de su amigo? Nada que merezca la pena que repitamos aquí. O por qué no, al fin y al cabo no debería haber censura en un texto dedicado a **Lenny Bruce**. El comentario de **Lenny** fue tan inapropiado como era de esperar: ***"Mejor él que yo"***. Pero sería un poco estúpido hacer caso de sus palabras en

semejantes circunstancias. Si lo sintió o no es algo que sólo le atañe a él; el caso es que así era el mundo de **Lenny**. Mucha crudeza, mucho drama y siempre en posición de ataque esperando el siguiente golpe. Tal vez no fuese un hombre especialmente feliz, pero lo que nadie puede negar es que era capaz de convertir su miseria humana en Arte.



Es gracioso ver ahora a tanto petardo rapper convencido de que sus rimas son ráfagas de metralleta. Por favor… **Lenny** se los habría follado a todos. Y para ello no necesitaba posar con putas y con pistolas en fotos promocionales. La agresión la dirigía directamente al micro de cada club. Él solo, sin ayuda de nadie, revolucionó la comedia y cambió la sociedad (decir esto de **Lenny Bruce** es una obviedad, lo sé, ¡pero hay que decirlo a pesar de todo!). Utilizaba la palabra del mismo modo que tocaban sus instrumentos los músicos de jazz. Era como los boppers, era el **Charlie Parker** de la comedia. Improvisaba, agredía, jugaba con el lenguaje, destrozaba tabúes. ¿Qué se puede decir de alguien que en plena etapa de tensiones raciales escribe un gag titulado **"How To Relax Your Colored Friends At Parties"**?, ¿racista?, no, esa sería una lectura muy superficial. **Lenny Bruce** estaba en este mundo para estimular el debate, era un analista social, y sí, ocasionalmente contaba chistes de niños haciendo felaciones a sus padres, pero, ¡hey!, ¡él también tenía derecho a divertirse!, e imagino que pocas cosas resultan más placenteras que escandalizar a un puñado de intelectuales de pacotilla con actitud políticamente correcta.

"Nosotros los judíos matamos a Cristo, ¡y si vuelve lo mataremos otra vez!". Esas fueron las palabras de **Lenny** a su llegada a Australia en 1962. Su comedia cada vez era más ácida y dura. **Lenny** estaba en racha, era imparable. Tres o cuatro meses antes, el hipster por excelencia había asolado U. K.

Si tuviésemos que describir lo que sentía **Lenny** por Inglaterra, deberíamos utilizar muchas palabras malsonantes. Digamos que la vieja

Inglaterra no era su *“cup of tea”*. **Lenny** era un producto de esa América *hip* de la era del jazz, la América de **Charlie Parker**, **Dizzy Gillespie**, los clubs llenos de humo, las strippers, las tensiones raciales, las pelis de gangsters, los seriales de **Dick Tracy**, **Buck Rogers** y **The Lone Ranger** en la radio, el cine clásico americano, los coches de mafiosos… En otras palabras: era demasiado americano como para sentirse cómodo en un lugar como Inglaterra. Así que en su primera visita a Gran Bretaña arrastró su negatividad allá a donde fue, y escandalizó a muchos inglesitos cursis. Parece ser que a su primer show en Londres, concretamente en el club The Establishment, acudieron sobre todo críticos y *“die hard fans”* de **Lenny**, y le brindaron una buena recepción. Pero su segunda actuación allí atrajo a curiosos que no sabían gran cosa de su comedia, y aquello acabó en desastre: una lluvia de vasos y monedas contra el escenario, que divirtió bastante a **Lenny**. De hecho, grabó el caótico show (una especie de **“Metallic K. O.”** en versión **Lenny Bruce**), y en su siguiente actuación en la ciudad, le puso la cinta al público, sólo por diversión. La reacción de las audiencias británicas y de los críticos locales fue positiva y negativa a partes iguales. Muchos ingleses decidieron que ese maldito **Bruce** era el Anticristo, mientras que otros vieron en él al cómico más lúcido de su generación.

Más negativa fue la respuesta de las gentes de Australia. Comentarios como: ***“Voy a hacer algo que no se ha hecho nunca antes en un night-club. Me voy a mear en vosotros”***, no fueron muy bien acogidos por el público y los críticos. **Lenny** estaba entrando en una dinámica peligrosa, ya no se limitaba a tratar en su comedia asuntos considerados tabú, sino que directamente ofendía a quienes acudían a sus shows, y para colmo lo estaba haciendo fuera de América, por lo que corría el riesgo de cerrarse las puertas en otros países. Eso le sucedió precisamente en Australia. Al poco tiempo de haber llegado, ya se estaba considerando la posibilidad de que *“ese cómico enfermizo”* pudiese ser expulsado del país para no volver jamás.

Después de su escandalosa visita a tierras australianas, **Lenny** regresó a L. A., y fue arrestado por posesión de narcóticos en el mismo aeropuerto. Lo que le había sucedido años atrás a artistas como **Billie Holiday**, le estaba ocurriendo ahora a él. Acababa de empezar oficialmente la caza de brujas, no contra los representantes de la comedia ofensiva en América, sino contra el pobre **Lenny** en particular. Y difícilmente podría salir airoso del trance.

Lenny es un hueso duro de roer, desde luego no está dispuesto a poner la otra mejilla, y se defenderá una y otra vez de cada ataque contra su persona

por parte del Sistema, pero ¿cuántos golpes puede recibir un hombre antes de dar con sus huesos en la lona? Bien, si hablamos de este caso en concreto, ¡muchos golpes! Podría estar más en forma físicamente, la verdad es que quienes recuerdan al **Lenny** apuesto y arrogante de sus días de gloria, no dan crédito a lo que ven sus ojos; el cómico parece muy desmejorado, pero conserva la furia, el nervio, la energía, el orgullo, y no va a dejarse vencer tan fácilmente. Empieza la persecución de los paparazzis: docenas de ratas escudadas tras sus cámaras persiguen a **Lenny** de un juzgado a otro. Es un linchamiento público, pero parafraseando a **Tony Montana**, diremos que si querían joder con **Lenny**, deberían saber antes que estaban *jodiendo con el mejor*. Él no era uno de esos artistas con talento incapaces de defenderse frente a un juez. Las drogas no mermaban sus reflejos, en todo caso le daban incluso más poder, aunque estuviesen destrozando su físico.

Los paparazzis tratan de captar la imagen más carroñera de **Lenny Bruce**, pero **Lenny** tapa su cara con un papel en el que se puede leer *“Fuck you”*, y los periódicos no pueden utilizar ninguna de sus fotos.

La lista de detenciones se sucede. Le arrestan en un show en el Troubadour de L. A. por obscenidad, le arrestan en otro show en Chicago por el mismo motivo… Los juicios empiezan a amontonarse, y **Lenny** decide comprarse un libro de leyes. Ya ni siquiera le queda dinero para pagar a abogados, así que no tiene más remedio que aprender a defenderse él mismo en cada juicio. Y lee, lee y lee… Pero, esperad un momento, sucede algo sorprendente, ¡le gusta lo que lee! Tiene tantísimos problemas con la ley, que el tema le resulta fascinante. Constantemente revisa casos antiguos, establece paralelismos con su lamentable situación personal, se siente motivado, ¡se siente incluso excitado!, todos esos jueces no han entendido nada, no es ***“América contra Lenny Bruce”***, sino ***“Lenny Bruce contra América”***. Él les dará una lección a todos esos chupatintas, esos mediocres, esos puritanos. Está extasiado, le faltan horas en el día para leer más libros de leyes, así que será mejor duplicar las dosis de pastillas y anular esas innecesarias horas de sueño. Su casa, la célebre “Mansion on the Hill” (así la llamó siempre), ya no es el punto de encuentro de la gente loca de la noche angelina, en su hogar ya no suena jazz, ya no hay chicas desnudas correteando por los pasillos, sólo hay montañas de libros, y un tipo sudoroso y desmejorado tirado por los suelos, bebiendo litros de café y buscando quién sabe qué entre miles de papeles.

Los shows de **Lenny** cada vez son más oscuros, e incluso aburridos en ocasiones. Lee extractos de juicios frente a su extrañado público; ya no hay

diferencia entre ficción y realidad. Su vida es tragicomedia; su comedia es cruda realidad. Ofrece shows delirantes en salas de juicio, mientras teóricamente está tratando de salvar su cuello; y escenifica aburridos juicios en night-clubs donde se supone que debe ofrecer entretenimiento y diversión. Pero, aún iremos más lejos, ¡y diremos que probablemente disfruta más los juicios que sus shows de supuesta comedia! Le excita el peligro, le motiva el cambio de escenario; su nuevo público está compuesto de pronto por jueces y jurados. En uno de sus muchos juicios, le pregunta a una mujer del jurado si se masturba. **Lenny** está jugando con fuego. Todo eso quedará muy bien si algún día alguien rueda una película sobre él (¡especialmente si un **Dustin Hoffman** en estado de gracia acaba interpretando su papel!), pero por Dios, no está en un plató cinematográfico, ¡es la vida real y **Lenny** no parece darse cuenta de eso! Mi imagen favorita de **Lenny** Vs. The Strong Arm of the Law es aquella en la que aparece con el culo al aire en un juzgado. Es una imagen que no necesita grandes explicaciones, y que resulta bastante simbólica.

Sus actuaciones se vuelven especialmente cenizas cuando decide terminar cada show con un inquietante poema de un soldado nazi describiendo el exterminio judío. Entre tanto caos y confusión, **Lenny** está dinamitando el concepto de *"show de comedia"*. A él debemos agradecerle que, muchos años después, existan cómicos ofreciendo ese tipo de actuaciones, que no tienen como objeto tan sólo hacer reír, sino estimular el pensamiento y, por qué no, estremecer al público si es necesario. Si hoy en día alguien como **Henry Rollins** puede describir en medio de una de sus actuaciones de *"spoken word"*, con angustia y rabia, cómo fue asesinado su mejor amigo frente a sus ojos, para seguidamente continuar bromeando sobre cualquier asunto infinitamente más banal, es gracias a la labor que llevó a cabo en su día **Lenny Bruce**. Y es grande pensar que **Lenny** revolucionó la comedia de un modo totalmente casual, sin darle excesivas vueltas a lo que estaba haciendo. Su evolución como artista fue el reflejo de su evolución como persona, ni más ni menos. Y cuando llegó al punto en que sus shows ya no provocaban la carcajada, sino el agobio, fue la consecuencia lógica de lo que **Lenny** estaba viviendo en esos momentos.

Pero no anticipemos acontecimientos. En 1963, los shows de **Lenny** todavía tienen momentos muy cachondos, aunque el humor se entremezcle con el drama cada vez con más frecuencia. El cómico más perseguido de América, es arrestado en L. A. por posesión de drogas. Su detención se produce por el motivo más tonto: toma un taxi que tiene un faro fundido, la poli obliga al taxista a parar el auto, al ver a **Lenny** dentro deciden registrarle

y… ¡bingo!, le encuentran heroína y varias botellas de metedrina en sus bolsillos. **Lenny** ni se inmuta, es sólo otra detención más, aunque sabe que cada nuevo arresto le acerca un poco más a su peor pesadilla: una condena carcelaria. Teme más a la prisión que a la propia muerte, pero no puede dejar que sus enemigos descubran ese dato. Es importante mantener la cabeza fría y no bajar la guardia. Lástima que sus debilidades le conviertan en un blanco fácil para polis, jueces y fiscales. La prensa ha hablado largo y tendido de su dependencia de las drogas, y tanta publicidad ha asustado incluso a sus camellos de confianza. Si desea comprar heroína, debe perderse en los peores barrios de cada ciudad, y conseguir sus dosis de manos de los *"dealers"* menos recomendables. Se han terminado los tiempos en que **Lenny** contaba con varios camellos de confianza en cada ciudad que acudían a él con sus manos cargadas de material; el pobre **Lenny** es ahora un hombre marcado.

Uno de sus múltiples juicios tiene lugar en Chicago, y mientras dura el proceso, **Lenny** se aloja en la playboy Mansion de **Hugh Hefner**, una de las muchas celebridades que le ofrecen su apoyo.

8 de Abril de 1963. **Lenny** regresa a Inglaterra, pero no va más allá del aeropuerto de Heathrow. Las autoridades le consideran *"persona non grata"* y lo devuelven a USA… ¡donde también tiene problemas para entrar! La poli de aduanas le humilla, hurgan en su trasero, le tratan como si fuese basura, y **Lenny** intenta tomarse los abusos como simple rutina.

Cinco días después vuelve a intentar entrar en U. K. Esta vez viaja a Dublín, la táctica es tratar de hacerse pasar por un turista anónimo, pero todo el mundo conoce al Rey de la comedia enferma, y el truco no funciona. Antes de que pueda reaccionar ya se encuentra en un avión de regreso a Estados Unidos, custodiado por dos polis. **Faye Dunaway** es quien se encarga de recogerle en el aeropuerto.

Siguen los problemas en USA. **Lenny** es arrestado por posesión de heroína en la frontera entre San Diego y Tijuana. Sin embargo sus encontronazos con la ley no perjudican su carrera, sino más bien todo lo contrario, su popularidad se dispara en América. El público ve en **Lenny** a un *"outlaw"*, se sienten atraídos por su aura de tipo imprevisible y peligroso. La prueba de que las autoridades no han logrado hundir la carrera de *"the sickest comedian of all time"* —como le define la prensa— son los dos shows masivos que ofrece en NYC a finales de 1963. Entre el público: figuras tan relevantes como el mismísimo **Bob Dylan**. En escena: un **Lenny Bruce** capaz todavía de irritar y fascinar al mismo tiempo a las exigentes audiencias neoyorquinas.



Meses después se produce un choque entre dos titanes. Sí, amigos, **Tiny Tim** telonea a **Lenny Bruce** en el Cafe Au Go Go de NYC!!! ¿Cómo pudo suceder algo así?, buena pregunta. Parece ser que **Lenny** escuchó una grabación de **Tiny Tim**, le gustó mucho y decidió que sería su perfecto *“supporting act”*. En esa época, **Tiny Tim** aún era un completo desconocido, todavía tendría que pasar un tiempo para que el esperpéntico trovador se abriese camino con su célebre ukelele y se convirtiese en uno de los grandes iconos pop de los 60’s. En 1964, **Tiny Tim** es tan sólo un personaje inusual que no parece encajar en ninguna parte y que toca donde le dejan; un freak que aparentemente no tiene ningún futuro en el mundo del entertainment. **Lenny** pide al manager de **Tiny Tim** que fije una cita con el trovador, ambos artistas se conocen y al día siguiente tiene lugar su primer show conjunto. Es una velada memorable: aparece **Tiny Tim** con su ukelele, toca algunos standards de otra era, nadie entiende nada, y al finalizar su actuación, sale **Lenny** a escena y ofrece otro de sus shows cargados de acidez y mala hostia, mientras varios policías de paisano inmortalizan el histórico evento con una grabadora oculta. Dicha grabación es utilizada días después como prueba contra **Lenny**, cuando esos mismos polis le arrestan en el club y se lo llevan a comisaría, donde es liberado horas después, tras pagar la correspondiente fianza. ¿El motivo?, lo habitual: su actuación ha sido considerada ofensiva. Gracias a esa detención, la siguiente noche **Lenny** logra llenar el Cafe Au Go Go.

Tanta controversia parece beneficiar a **Lenny** en lo que a popularidad se refiere, pero por supuesto se trata de un arma de doble filo. Las detenciones, los juicios, la constante persecución policial que debe soportar… es una bola de nieve que crece y crece a una velocidad que empieza a desbordar a **Lenny**. De acuerdo, él es el hipster por excelencia, no hay nadie más cool que **Lenny Bruce** sobre la faz de la tierra, pero además de ser un icono, un anti-héroe admirado por miles de seguidores, es también un individuo de carne, hueso y sangre con un futuro muy incierto por delante. De pronto, se encuentra con un problema importante de salud. Debe ser operado de los pulmones inmediatamente o corre el riesgo de morir, y… ¡no hay ningún doctor en América que esté dispuesto a operar a **Lenny Bruce**! Así son las cosas, todo

el mundo sabe que el nombre de **Lenny Bruce** equivale a problemas. Al final, un médico se apiada de él y le opera. Todo sale bien, y tras la intervención, **Lenny** recibe la visita de **Tiny Tim**, que improvisa un mini-show en la habitación del hospital y canta **"Tiptoe Through The Tulips"** para su amigo. El detalle agrada enormemente a **Lenny**, y decide registrar la improvisada actuación del trovador con su grabadora casera.

Es justo en esta época cuando los guardianes de la moral deciden que ha llegado la hora de acabar de una vez por todas con **Lenny Bruce**. Sus problemas legales son tan graves, que **Allen Ginsberg** sale en su defensa y le pide a una serie de personalidades del mundo de la cultura que firmen un documento en favor de **Lenny**. Entre quienes colaboran en ese intento de salvar el cuello de **Lenny Bruce**, figuran **Woody Allen**, **Henry Miller**, **Paul Newman**, **Elizabeth Taylor**, **Norman Mailer**, **Rudy Vallee** y **Bob Dylan**. Desafortunadamente, el destino de **Lenny** ya está sellado, y podrá cambiarlo. Pero, ¿cómo es posible que aquel tipo que parecía indestructible haya llegado a esta situación? No vamos a darle muchas vueltas a esto, conocemos los motivos, pero es decepcionante que el Sistema lograse acabar con una figura tan necesaria, no ya para el entertainment en sí, sino para la propia sociedad. Durante años he visionado una y otra vez la única actuación de **Lenny** que poseo en video, me refiero a la cinta **"The Lenny Bruce Performance Film"**, que fue grabada en San Francisco en 1965, y te rompe el corazón verle tan agobiado por la situación que estaba viviendo en esos momentos. Es un buen show, no quiero dar la impresión de que **Lenny** se muestra patético ni mucho menos, pero verle leyendo continuamente extractos de juicios resulta un poco triste. ¿Qué pasó con el **Lenny** cachondo y loco de sus días de gloria?

Obviamente nunca vi a **Lenny** en directo, pero sólo hay que escuchar sus viejos discos para imaginarle en escena derrochando energía y vitalidad. Porque las cosas no siempre fueron así para **Lenny**, hubo una época en que era simplemente invencible.

La primera gran oportunidad de su carrera surgió cuando le ofrecieron su primer show como cabeza de cartel, y aparentemente no sirvió de nada. Fue un show extraño, entre el público se encontraban nada menos que **The Three Stooges** —casi nadie les conoce en España, pero en América llegaron a ser tan famosos como los **Hermanos Marx**— y, por la razón que fuese, el humor de **Lenny** no gustó. Sin embargo, al cabo de poco tiempo, le ofrecieron un jugoso contrato en un club de San Francisco, y nuestro aspirante a nuevo Rey de la comedia lo aceptó sin pensárselo dos veces. Sabía que era bueno, lo

único que necesitaba era la oportunidad de actuar cada semana en un buen club, y en poco tiempo lograría darse a conocer.

Su número más popular en esa época era **“Religious Inc.”**, que podéis escuchar hoy en día en disco. Se trata, evidentemente de una parodia de la religión. **Lenny** escenificaba una surrealista reunión entre varios líderes religiosos. Era un gag controvertido, aunque todavía quedaban lejos las salidas de tono escénicas que le convertirían en el cómico americano más odiado por los puritanos. Por aquel entonces, **Lenny** todavía no tenía ninguna influencia sobre la sociedad, y por lo tanto no parecía preocupar a nadie. Incluso los curas iban a verle, atraídos por ese número en concreto, y eran capaces de reírse con **Lenny** de sus propias miserias.

Fue en San Francisco precisamente donde firmó su primer contrato discográfico, y al cabo de un tiempo debutó en un disco compartido con otros cómicos, que se tituló **“Interviews Of Our Times”**. Ese sería su primer paso hacia el estrellato.

Ya en esa época, el estilo de vida de **Lenny** era absolutamente libertino. Chicas, alcohol, drogas… Teóricamente era un hombre casado, e incluso tenía una hija, aunque su matrimonio atravesaba una profunda crisis, y para colmo, su esposa **Honey**, estaba en prisión. **Lenny** y **Honey** se conocieron en Baltimore. Ella era una preciosa stripper pelirroja, de grandes pechos y figura despampanante. Se desnudaba cada noche en el escenario de un club local y mantenía una relación con una mujer mayor. De hecho, en la primera etapa del noviazgo entre **Honey** y **Lenny**, ella siguió viendo a su novia, cosa que no molestó en absoluto a **Lenny**. El mundo de las strippers no le resultaba ajeno al bueno de **Lenny**, no en vano dio sus primeros pasos en el negocio actuando en “clubs para adultos”. Tras el número de cada chica, aparecía **Lenny**, contaba algunas bromas guarras, y daba paso a la siguiente stripper.

Cuando **Lenny** conoció a **Honey**, la convenció para que probase suerte como cantante, y ambos empezaron a compartir cartel en clubs: **Lenny** con su comedia y **Honey** con sus canciones.

Un terrible accidente de tráfico casi acaba con **Honey**. Un coche chocó contra el auto de **Honey** y **Lenny**, ella salió despedida por la ventana y fue atropellada por un camión. Milagrosamente lograría recuperarse tras pasar varias semanas inconsciente, y para celebrarlo **Lenny** compró un Cadillac del 51, al que bautizó como “Gangstermobile”.

Durante el período inicial de su matrimonio, **Lenny** y **Honey** fueron felices. Él tenía ambiciones que iban más allá de los clubs de comedia. Deseaba ser director, productor y guionista de cine. Su breve trayectoria

cinematográfica dio comienzo con la peli **“Rocket Boy”**, en la que trabajó como guionista. Fue una experiencia interesante, pero no le dejó satisfecho; **Lenny** deseaba poner en marcha un proyecto que fuese totalmente propio, y obviamente para hacer realidad su sueño necesitaría algún dinero. De pronto lo vio claro, ¡¡¡trabajaría como jardinero!!!, o eso fue lo que les hizo creer a sus pobres clientes. **Lenny** puso un anuncio que rezaba: ***“Lenny, el jardinero, limpiará y cortará el césped de su jardín por $6”***. La táctica era la siguiente: **Lenny** llegaba a la casa de turno, preguntaba si tenían cortadora de césped y utensilios de jardín, alegando que su furgoneta estaba estropeada, lo preparaba todo para trabajar, pedía los 6 dólares y teóricamente se iba a desayunar o a comer. De ese modo podía pasar un largo día timando a gente. Con el dinero que consiguió reunir, rodó la peli de Serie B **“Dream Follies”**, junto al actor **Richard Shackleton**. En el film colaboró la madre de **Lenny**, **Sally**, que también era “show woman” y compartía cartel con **Lenny** en algunos clubs de vez en cuando. **Sally** trabajó además en la siguiente peli de su hijo, **“Dance Hall Racket”**.

La relación entre **Lenny** y su madre era muy curiosa. En lugar de madre e hijo parecían dos colegas. Hablaban de asuntos relacionados con sus respectivos shows, se contaban confidencias sexuales, etc. Cuando su madre se enamoró de un crío chicano de 19 años llamado **Tony Viscarra** y se casó con él, **Lenny** estalló en cólera, aunque al cabo de un tiempo terminó aceptando la nueva situación familiar, y decidió llamar “papá” al crío, pese a ser bastante mayor que él.

La última experiencia cinematográfica de **Lenny** fue una peli infantil titulada **“Fleetfoot”**, que en teoría era un episodio piloto para una supuesta serie que jamás llegó a existir. **Lenny** le dio drogas al equipo de rodaje para que trabajasen más rápido y completó el film en el plazo que se había marcado, pero sin embargo no consiguió que ningún canal televisivo se interesase por su proyecto. Era evidente que debía centrarse en lo suyo, la comedia, y con suerte quizá llegaría a ser una estrella.

Lenny y **Honey** tuvieron una hija, **Kitty**, y trataron de ser unos buenos padres, aunque no cambiaron su estilo de vida; tan sólo se esforzaron un poco para que la niña no viese cosas que no le habrían hecho ningún bien. Su matrimonio se vino abajo por culpa del sexo y las drogas. **Lenny** introdujo a **Honey** en la heroína, y ambos se convirtieron en alegres junkies. Como les ha sucedido a tantos otros a lo largo de los tiempos, **Lenny** y **Honey** sentían una tremenda fascinación por las drogas duras, les excitaba comprarles heroína a camellos *“hard core”* en los ghettos negros, disfrutaban pinchándose juntos,

todo formaba parte de un gran ritual que le daba glamour decadente al día a día. Aunque por supuesto sólo se sintieron así durante un corto período de tiempo. Pronto, ese glamuroso ritual pasó a convertirse en una agobiante atadura, y en la causa principal de que su relación entrase en crisis. Las orgías con extraños tampoco ayudaron a la supervivencia de su maltrecho matrimonio, y tras varios años de convivencia dieron comienzo las separaciones y reconciliaciones, hasta que **Honey** fue a parar dos años a la cárcel de Terminal Island por asuntos de drogas (allí fue también donde **Liz Renay** cumpliría su respectiva condena poco después).

La gran oportunidad que convirtió a **Lenny** en una celebridad en América, le llegó de la mano de **Steve Allen**, una de las personalidades televisivas más relevantes de su época. **Allen** realmente creía en **Lenny**, no era uno de esos personajes agrios, egoístas y aburguesados del mundo del entertainment, para él resultaba excitante poder echarle una mano a un cómico con tanto talento. Y la verdad es que tuvo que luchar bastante para ayudar a **Lenny**. Si tenemos en cuenta que su programa, **Steve Allen Show**, lo veían millones de personas, y que se retransmitía en directo, es comprensible que a la cadena televisiva no le hiciese mucha gracia depositar su confianza en un sujeto tan imprevisible como **Lenny Bruce**. Sin embargo, **Allen** les hizo saber que si prohibían su actuación, él dejaría el programa (!), y desde luego no bromeaba. Como consecuencia de ello, los ejecutivos de la cadena no tuvieron más remedio que ceder ante las amenazas de **Steve Allen**, y sucedió lo inimaginable: ¡diez millones de televidentes entraron en contacto con la comedia de **Lenny Bruce** por primera vez! En su presentación, **Allen** dijo que era imposible no ofender a alguien cuando se hacía comedia, de modo que en esa ocasión habían decidido ofender a todo el mundo invitando al programa a **Lenny Bruce**. Aunque, en realidad, **Lenny** se comportó bien para no crearle problemas a **Allen**, y sólo utilizó su material más suave. **Steve Allen** quedó tan satisfecho con la actuación de **Lenny**, que obligó a la cadena a que le invitasen una segunda vez al programa. Fue en esos días también cuando se retransmitió en TV un especial de **Lenny**, titulado **“The World Of Lenny Bruce”**; la única oportunidad que tuvo en su carrera de disfrutar de un poco de gloria mediática. Después de eso, **Lenny** debería asumir que su lugar estaba en los clubs.

Su primer encontronazo grave con la ley tuvo lugar en L. A. Una noche, al salir del club Crescendo, donde había ofrecido uno de sus shows, dos polis arrestaron a **Lenny** al comprobar que tenía marcas de pinchazos en sus brazos. Le llevaron a comisaría, le interrogaron y **Lenny** se hundió y les dio

los nombres de todos los camellos que conocía. A partir de ese momento sería arrestado a menudo por consumo de drogas o por el contenido ofensivo de sus shows. En ocasiones, los propios periodistas que acudían a sus actuaciones para escribir crónicas, terminaban denunciando a **Lenny** (!).

Un sonado incidente en Las Vegas arruinó la remota posibilidad de que nuestro encantador *"sick comedian"* pudiese llegar a triunfar allí algún día. **Lenny** se encontraba en Las Vegas pasando una semana de vacaciones, y parece ser que fue a ver un show como espectador, y alguien le invitó a formar parte de un sketch cómico junto a una cantante negra. No era algo que a **Lenny** le apeteciese nada en ese momento, pero se vio obligado a salir al escenario, y cuando perdió la paciencia, cogió un extintor de incendios que estaba colgado en un lado del escenario y lo vació en la cara de la cantante. Inmediatamente le expulsaron del casino, y cuando regresó a su habitación en el Flamingo fue arrestado. Por culpa de ese incidente, mucha gente en Las Vegas creería que **Lenny Bruce** era racista.

Al diablo con Las Vegas, le quedaba New York, L. A. y San Francisco. Uno de los puntos culminantes de su carrera fue una memorable actuación en el Carnegie Hall neoyorquino. Actuó una terrible noche de invierno en que la ciudad estaba colapsada por la nieve, y sin embargo logró llenar el legendario recinto. Ahí estaba él, con maquillaje Max Faxtor n.º 2 cubriendo ligeramente su rostro, un buen corte de pelo y elegantes ropas, dejando que fluyera lo que algunos críticos calificaron como *"diarrea oral"*. **Lenny** siempre pensó que el contrapunto para su comedia dura y ofensiva debía ser un look impecable, aunque posteriormente, cuando inició su declive personal, olvidó por completo esa máxima.

Sus problemas con la ley prosiguieron en Filadelfia. La policía le sorprendió en la cama de un hotel con la esposa de un aristócrata, y dejaron ir a la mujer pero arrestaron a **Lenny** por posesión de drogas. La foto de **Lenny** esposado, con un poli a sus espaldas, apareció en todos los periódicos a la mañana siguiente. Según se dice, el verdadero motivo de ese arresto no fueron las dichosas drogas, sino un incidente que había tenido lugar días antes en una fiesta. Un aristócrata invitó a **Lenny** con la idea de que el cómico deleitase a sus invitados con una actuación sorpresa, aunque esperó a que **Lenny** llegase a la casa para proponérselo. Y, bueno, si había algo que enfurecía a **Lenny**, era precisamente sentirse como un mono de feria. Él no hacía ese tipo de cosas, no se dedicaba a entretener gratis a millonarios en fiestas. Por lo visto se sintió tan presionado y ofendido, que terminó sacando su pene frente a los invitados, orinó en la alfombra del salón y se largó de aquel lugar enfurecido.

Como consecuencia de ello, el aristócrata movió algunos hilos, y ese fue el motivo por el que **Lenny** recibió la desagradable visita de los policías en su habitación de hotel días después.

Bien, demos un salto en el tiempo y hablemos de nuevo del documento firmado por **Dylan**, **Newman**, **Mailer** y compañía con el objetivo de evitar un linchamiento público de **Lenny Bruce**. Dicho documento, por supuesto, no sirvió de nada. **Lenny** estaba en manos de los guardianes de la moral cristiana. En medio de todo este caos legal, mientras aguardaba el desenlace final de sus múltiples juicios, **Lenny** se tiró por la ventana de un hotel, en pleno cuelgue de drogas. El incidente se saldó con un tobillo roto y un brazo seriamente herido.


Lenny Bruce & Honey Harlow.

Es curioso recordar ahora que fue justo en esa época, en pleno declive personal, cuando **Lenny** conoció a **Phil Spector**. El inventor del "Wall of Sound" era un gran fan de **Lenny Bruce**. Se identificaba con él en muchos aspectos y deseaba ser su amigo. Si llegaron a ser verdaderos amigos o si mantuvieron tan sólo una relación de mecenazgo, en la que **Spector** se limitaba a pagar los caprichos de **Lenny**, es algo que nunca sabremos. Quizá sí que llegó a haber verdadera amistad, pero es innegable que **Lenny** se aprovechó de **Spector** cuanto pudo. Cada vez que necesitaba dinero para drogas o para lo que fuese, recurría al enigmático productor, y éste se lo facilitaba. Incluso permitió que **Lenny** usase su nombre en una ocasión. Fue en un show especial: en los carteles se podía leer la frase ***"Phil Spector Presents Lenny Bruce"***, aunque la experiencia terminó en fiasco; **Lenny** ofreció una de sus típicas actuaciones de esa época, cargadas de negatividad, y escandalizó al propio **Spector**.

Cuando finalmente fue sentenciado a 1 año de cárcel, **Lenny** decidió que había llegado el momento de abandonar este mundo. Siempre supo que la cárcel no era para él, así que cuando ya era definitivo que ningún colega de profesión podría evitarle un largo año entre rejas —ni **Norman Mailer**, ni **Ginsberg**, ni nadie— puso fin a su vida. Una sobredosis fue el método

elegido. La decisión la meditó durante días, se dice incluso que una semana antes tomó ácido para tratar de experimentar lo que sentiría al morir.

Tan pronto como se supo que **Lenny Bruce** había fallecido, **Phil Spector** se volvió completamente histérico. Fue a la casa de **Lenny** a ver su cadáver y les gritó a los oficiales presentes que ellos le habían matado. Irónicamente, fue uno de esos mismos oficiales, quien tomó fotos furtivas del cuerpo sin vida de **Lenny** y amenazó días después con hacérselas llegar a la prensa. **Phil Spector** pagó 5.000 dólares por los negativos, y evitó que las desagradables imágenes apareciesen en los periódicos.

Así terminó su vida, pero mejor recordemos a **Lenny** conduciendo su "Gangstermobile" por las calles de San Francisco y aparcándolo por la noche en los garajes de hoteles de cinco estrellas, para seguidamente irse a dormir a moteles de mala muerte (¡un hombre siempre fiel a su estilo!). Recordemos a **Lenny** bromeando con las putas y los chulos en la neoyorquina calle 42, acercándose a los *"pimps"* y diciéndoles: ***"¡Hey!, ¡no seáis tímidos!, ¡dejadme que os presente a las chicas!"***. Tratemos de imaginar a **Lenny** vistiéndose frente al espejo y adoptando la pose de uno de sus actores favoritos, **Steve McQueen**. Revisemos una vez más la excepcional película sobre su vida **"Lenny"** (¿el mejor biopic de la historia?, ¡probablemente!). Escuchemos de nuevo discos como **"The Sick Humor of Lenny Bruce"** o **"The Berkeley Concert"**. Recordemos anécdotas legendarias, como la noche en que **Lenny** se hartó de que las strippers despertasen más expectación que él en uno de sus shows compartidos, y decidió desnudarse en escena para estar en igualdad de condiciones con ellas; u otra noche en la que invitó a todo el público de un club a acercarse a su piso después del show, y doscientas personas se presentaron en casa de **Lenny**. O mejor aún que todo eso: que sea el propio **Lenny** quien tenga la última palabra.



"Me pregunto si Dios es un hombre o una mujer, o de qué color es Él. Teniendo en cuenta que la Biblia no podría ser leída de no haber sido impresa, y los chinos fueron lo suficientemente inteligentes como para inventar la imprenta, Dios debe ser amarillo. ¿Cuál debe ser el nombre de su hijo?. ¿Wong?, ¿Jesús?, ¿o Christ Wing Fat? Sé que Dios no es japonés, porque ellos mataron monjas en Pearl Harbor. 'Bueno', dicen los teólogos, 'no creo que Dios sea una persona. Dios está dentro de nosotros'. Entonces Él es cáncer, y todos esos científicos que quieren acabar con él, deben odiar a Dios. O quizá Dios es un travestí que practica vudú: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y estoy confundido sobre la dirección del cielo. No está ahí arriba, puesto que la tierra gira, y a veces puedes ir al Infierno a las 8.30h., y al Cielo a las 12.06h. Los Dioses romanos no tenían nada que ver con la religión, excepto por el wrestling de los martes por la noche y las masacres de cristianos. Y los egipcios antes que ellos no se identificaban con la cristiandad; Ramsés era el hijo de Dios, y se tiró a todo el mundo en el Reino, incluyendo a la madre de Moisés. Y los testigos de Jehovah vienen a Atlantic City en temporada alta y no encuentran habitaciones. ¿Cuál es la respuesta? No hay Dios. Dominus non sequitur". **Lenny Bruce.**